

explotaciones de tipo capitalista, con formas de producción industriales y elevada rentabilidad por persona, que permiten hablar con toda propiedad de empresarios agrarios.

En este sentido, y con objeto de elevar la productividad, beneficiarse de las economías de escala y reducir los costes medios de producción, la *especialización* en grandes áreas de uso homogéneo es otra característica esencial, según refleja la distribución de explotación en función de la actividad desarrollada que presenta el cuadro VII.10.

Más de dos terceras partes de las explotaciones censadas se consideran mono-especializadas en una sola actividad, ya sea agrícola o ganadera, mientras entre las de tipo mixto sólo alcanzan a tener verdadera importancia las que, en las regiones interiores del sur, combinan la cerealicultura en régimen extensivo con la ganadería ovina. Al tiempo, del cuadro se deduce que el 80 % de las explotaciones siguen dedicándose al cultivo de cereales (especialmente trigo, que representó el 70 % de la producción total en la campaña 1979-1980) o a la ganadería, ya sea bovina en la mitad septentrional, u ovina en la meridional; esto pone de manifiesto la tradicional orientación productiva del país, que en la actualidad alcanza un cierto equilibrio, ya que la actividad pecuaria aportó el 53,1 % al producto agrario final en 1980, por un 46,9 % de la agrícola.

La distribución de estas grandes áreas homogéneas en cuanto a uso del suelo y paisaje supone también una respuesta a las diferentes condiciones ecológicas imperantes, que permiten otorgar ventajas comparativas a las diferentes actividades según regiones. En este sentido, la distribución anual de las precipitaciones se convierte, una vez más, en factor clave para la explicación de las distribuciones observadas, tal como habrá ocasión de comprobar.

La alta relación entre tierra disponible y población justifica que las explotaciones Australianas, trabajadas de modo directo en casi un 90 % de los casos, resulten de

CUADRO VII.10. Tipos de explotaciones agrarias en Australia según actividad en 1985-1986

| Actividad | Miles de explotaciones | Evolución (%) 1978-1979 a 1985-1986 | % total |
|-------------------------------------|------------------------|---|---------|
| Ganado vacuno para carne | 33,2 | 5,7 | 19,6 |
| Ganado ovino + cereales | 24,4 | 9,9 | 14,4 |
| Ganado ovino | 23,9 | 29,2 | 14,1 |
| Ganado vacuno para lácteos | 18 | -17,4 | 10,6 |
| Cereales | 15,5 | -22,9 | 9,1 |
| Ganado ovino y vacuno para carne | 10,2 | -19,7 | 6 |
| Fruticultura | 8,9 | 27,1 | 5,3 |
| Caña de azúcar | 5,9 | -6,3 | 3,5 |
| Hortalizas y otros | 5,9 | 11,3 | 3,5 |
| Viñedo | 4,5 | -18,1 | 2,6 |
| Ganado vacuno para carne + cereales | 4,3 | -10 | 2,5 |
| Otras | 15 | -2,6 | 8,8 |
| TOTAL | 169,7 | -0,8 | 100 |

Fuente: Australian Bureau of Statistics, y elaboración propia.

grandes dimensiones, particularmente allí donde el clima árido reduce el período vegetativo, como medio para compensar la consiguiente disminución de rendimientos por superficie. Combinado con lo anterior, la monotonía paisajística sobre extensas superficies llanas resulta ser la consecuencia más evidente, presentando notables similitudes con los rasgos que caracterizan a la agricultura norteamericana.

Por último, el sector agrario australiano es también esencialmente especulativo, orientando buena parte de su producción hacia el mercado internacional, dada la escasa demanda interna. Esto resulta particularmente cierto en los casos de la lana y el trigo, de los que se exportan más de las tres cuartas partes del total producido, situando al país en el primero y tercer lugar del mundo, respectivamente, por este concepto. La consiguiente dependencia de los precios mundiales, que inciden fuertemente sobre las oscilaciones coyunturales de su economía, se ve reflejada en las constantes modificaciones que registran las superficies ocupadas por los distintos usos del suelo.

Aunque los rasgos apuntados son aplicables al espacio agrario de Australia en su conjunto, desde un punto de vista geográfico es necesario tener presente que tanto las densidades del poblamiento rural como el tipo de actividad dominante, la intensidad con que se realiza, o el tamaño medio de las explotaciones, están sometidos a importantes *diferencias regionales*, al tiempo que estrechamente interrelacionados. En un esfuerzo de síntesis, y combinando la dedicación agrícola o ganadera imperante, con el grado de intensidad en la aplicación de trabajo y capital, Scott ha definido cuatro tipos básicos de ocupación del suelo, que pueden servirnos para matizar esos contrastes territoriales, según aparecen recogidos en la figura 7.7 (Scott, P., 1978, 198-199).

Una primera unidad se identifica con las áreas de agricultura intensiva, que en forma de pequeñas manchas discontinuas y de dimensión reducida ocupan los sectores más poblados del territorio, particularmente concentradas en la llanura litoral del Pacífico. La aportación de trabajo y capital, así como la importancia del regadío, resultan aquí máximas, en tanto el tamaño de las explotaciones viene a ser generalmente reducido, sobre todo en este último caso. Dentro de estos rasgos comunes, pueden diferenciarse hasta cinco subtipos de características muy diversas:

- Los cinturones periurbanos de vocación esencialmente hortofrutícola y forrajera, en el entorno de todas las grandes metrópolis del país.
- Los cultivos tropicales en el litoral de Queensland, dominados actualmente por la caña de azúcar, aunque también el algodón, el tabaco, el arroz o los frutales ocupan ciertos enclaves.
- Las regiones de viñedo, cereal y frutales que aparecen en torno a Perth y Adelaide, en relación con un clima subtropical de características mediterráneas.
- Los enclaves regados surgidos recientemente en la cuenca del Murray-Darling, tras la finalización del «Programa Hidroeléctrico de las Montañas Nevadas» en 1974, que proporciona anualmente unos 2.300 millones de metros cúbicos para este fin, además de la producción de hidroelectricidad, permitiendo sobre todo el desarrollo del arrozal y de cultivos frutícolas que están diversificando la anterior especialización cerealista y ovina de esta región.
- El cultivo de frutales adaptados a climas templados (manzano, peral) en las regiones húmedas y más frescas de Tasmania.

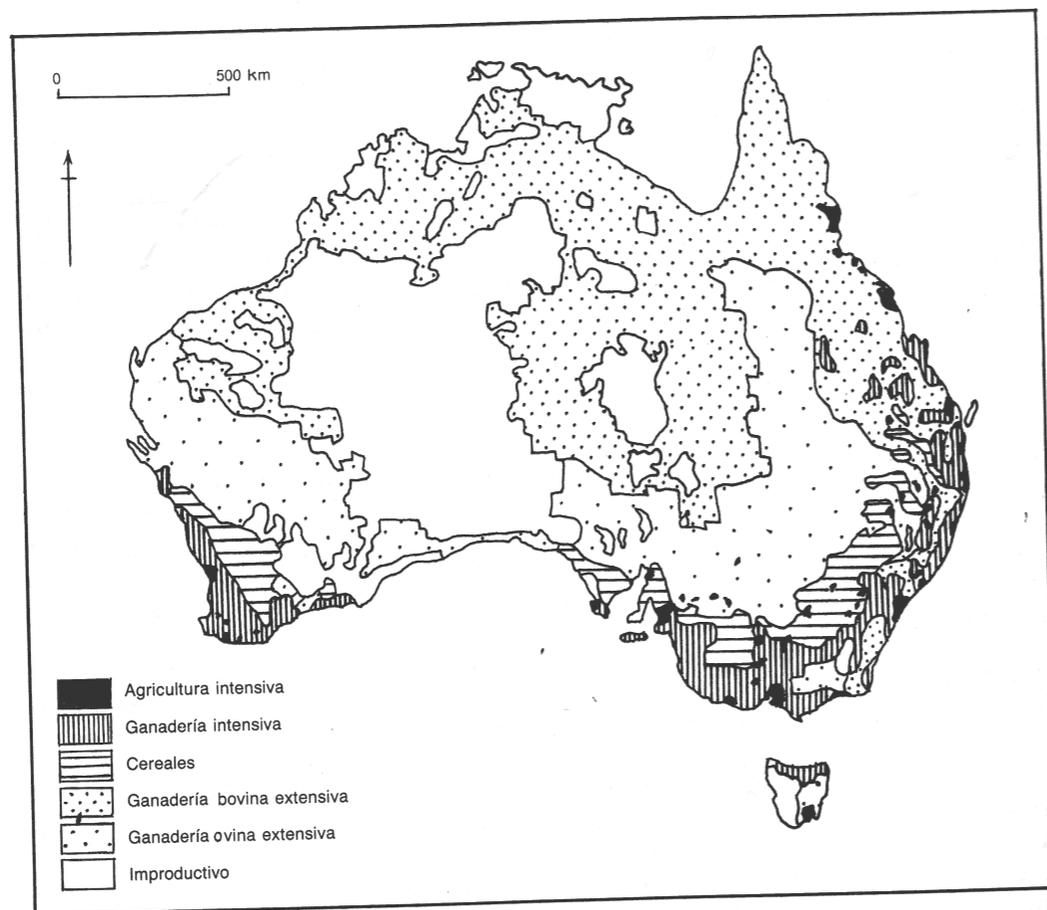


FIG. 7.7. Principales usos agrarios del suelo en Australia.

Estos sectores agrícolas alternan en la fachada oriental del país con otros especializados en una ganadería vacuna, explotada de forma intensiva y parcialmente estabulada, que se destina ante todo a la producción láctea y, secundariamente, a la carne, dirigida hacia los mercados urbanos y la exportación. Hacia el interior del territorio, los cereales de secano en régimen extensivo similar al *dry farming* norteamericano, con amplios barbechos y carácter de monocultivo en muchos casos, ocupan las vertientes al oeste de la Cordillera Divisoria y parte de las mesetas occidentales, con límite aproximado en la isoyeta de 350 milímetros. La adaptación a un clima bastante seco, la facilidad de mecanización que permite paliar la escasez de brazos, y la posibilidad de exportación (Australia fue en 1980 el tercer exportador mundial, con doce millones de toneladas), se combinan para justificar su gran expansión en esa especie de media luna que contornea las dos unidades antes citadas por su margen interior, con explotaciones de 500 a 5.000 hectáreas de promedio.

Finalmente, en las regiones interiores más secas, hasta el límite de los 200-250 mi-

límetros anuales (exceptuando sólo el Gran Desierto de Arena, el de Gibson y el de Victoria, que son áreas totalmente vacías), se entra en el dominio de las grandes explotaciones ganaderas que, con características muy similares a los ranchos del Oeste estadounidense, suelen presentar dimensiones que alcanzan fácilmente varias decenas de miles de hectáreas. Aquí, con unas densidades de población inferiores a un habitante por cada diez kilómetros cuadrados y un *habitat* disperso, los grandes rebaños —bovinos en las regiones intertropicales y ovinos en las subtropicales— se desplazan periódicamente entre los diferentes *paddocks* alambrados, con el fin de racionalizar el aprovechamiento de unos pastos escasos. La comunicación por ferrocarril o carretera con los puertos del litoral completan el funcionamiento de estas explotaciones, que permiten situar al país como primer exportador mundial de carne y lana, principalmente hacia Japón y Estados Unidos.

En resumen, Australia se nos muestra como un país en el que la contraposición entre el interior y la periferia, muy relacionado con el tipo de organización colonial, resulta la clave de su modelo territorial, si bien otras diferencias (oeste-este, norte-sur), vinculadas al medio físico, hacen más compleja su realidad geográfica actual.

IV. Las peculiaridades del modelo neozelandés

Nueva Zelanda repite en su organización espacial algunos de los rasgos característicos del caso australiano, aunque generalmente de forma menos acentuada. El primero de ellos es, sin duda, lo escaso, tardío y concentrado del poblamiento.

El archipiélago neozelandés sólo alcanzó a tener un millón de habitantes en 1909, cuando Australia se situaba ya en los 4,5 millones, duplicando esa cifra en 1952, y triplicándola a finales de los años setenta. Si en el siglo XIX la inmigración fue la causa esencial del crecimiento registrado, desde comienzos del actual las restricciones impuestas en este ámbito y una natalidad que se mantuvo relativamente elevada frente a una mortalidad escasa, convirtieron al saldo vegetativo en el factor dominante. Así, por ejemplo, aún en 1960 la tasa de natalidad registrada se elevaba hasta el 26,5‰, en tanto la mortalidad sólo suponía un 8,8‰, con un crecimiento resultante del 1,8 % anual. Tan sólo en el último decenio, la moderación de la natalidad, que hoy se reduce al 16‰, ha supuesto la disminución del crecimiento natural por debajo del 1 %, pese a lo cual su pirámide de población sigue manteniendo una notable juventud en sus rasgos, con un 25 % de sus habitantes con menos de quince años, frente a tan sólo el 10 % que supera los sesenta y cinco.

De las tendencias generales observadas en los últimos años hay que excluir a la población maorí, que conoce en la actualidad un rápido incremento por la pervivencia de una elevada natalidad, lo que ha permitido elevar su participación en el total desde un 5 % en 1987, año en que Nueva Zelanda se convirtió en dominio de la Commonwealth, hasta más del 10 % en la actualidad, concentrados particularmente en los sectores septentrionales de la Isla Norte, en torno a Auckland, Whangarei, Rotorúa, etc., donde llegan a suponer más de la cuarta parte del total.

Sin llegar a los extremos apuntados en Australia, también la población neozelandesa se caracteriza por su desigual distribución, la orientación costera y la fuerte polarización urbana actual. El contraste entre la Isla Norte, con un 73 % de los